

Traducción

abcario Freud ↔ Lacan

La Teoría, ¿posible fetiche del psicoanalista?

Jean Luc Cacciali

Por: Virna Pinos Z.

Quito

¿Por qué abordar la pregunta planteada por este dossier* desde otro “objeto externo” que el de la adicción?

¿Podríamos sugerir que al ignorar la dimensión de la adicción a la que lo expone su propio “deseo de psicoanalista”, el psicoanalista podrá defenderse de ella, sea alejándose del problema de las adicciones y de las interrogaciones analíticas que esto le debería plantear, sea igualmente, haciendo de su propia teoría, un fetiche?

¿Por qué hablar de la posibilidad de la teoría como fetiche, para el psicoanalista?

En primer lugar, aquí se trata sobretodo del fetiche en el sentido de la estructura, es decir inscribiéndose como respuesta a las preguntas que nos plantea nuestra propia relación con el lenguaje. Retomando la formulación de Marx, Lacan ya indicó que, si la mercancía es un fetiche, lo es en tanto le interesa a la producción. Es decir que se trataría de un objeto tomado en un sistema de relaciones.

En lo que concierne a nuestra propia teoría, digamos que tomarse en serio la enseñanza de Lacan, es hacer que cobre vida. No hay ni que mantenerla a una distancia respetuosa, bajo el pretexto de favorecer la clínica en nuestro acercamiento a la teoría, ni embalsamarla y venerarla como un saber absoluto.

Si pierde este valor vital, podríamos entonces devenir “drogados de saber”, según la expresión de Michel Serres, y hacerlo un fetiche es precisamente una manera de hacerle perder este valor vital, puesto que el fetiche es un objeto muerto como lo señala Lacan.

El objeto y el Uno

Ignorar la posible adicción al psicoanálisis por parte del psicoanalista, es también desconocer que lo que define y hace la unidad de su disciplina, de igual manera que para las otras disciplinas, es su objeto y no la unidad como Uno. La unidad como Uno es lo que se privilegia en el ideal del yo, o en la imagen, es decir en lo que sería la esencia de la totalidad. Sin embargo, nuestra tendencia es apasionarnos por el Uno. Es con lo que se sueña en todas las pasiones, religiosas o identitarias.

*La Revue Lacanienne en la que aparece este artículo lleva por título: *“El psicoanálisis, es una adicción?”*.

Hay del Uno en lo real, pero es el Uno del significante, es decir un semblante, al que no se puede acceder sino a través de la lengua. No es necesario darle un sentido particular o apropiarse de él.

¿Qué significa entonces el hecho de lanzar como un verdadero slogan: un psicoanálisis Uno, una Escuela Una, como algunos lo claman?

Lacan hace del objeto "a", el objeto del psicoanálisis, pero los diversos modos de relación posibles con este objeto, incluido el modo fetichista, para los mismos psicoanalistas en su propia elaboración teórica, explican que el fin de la cura no sea considerado de una manera única.

Lacan separa el Uno del objeto "a", esto es propio del psicoanálisis lacaniano.

El discurso del amo instala el Uno en el lugar del semblante, el discurso analítico instala ahí al objeto "a".

El deseo, y su condición es la misma, es causado por este objeto que es un objeto perdido. Del mismo modo el objeto de deseo del psicoanalista también está incluido en el fantasma, objeto que permanecerá fundamentalmente ignorado. Ignorado pero activo.

Así, tomar en serio el sentido de este deseo, expone a la adicción, podríamos decir de manera estructural, pero se trata de una dependencia reconocida, como lo indica el argumento.

Al desconocer -es decir desconocer que este objeto está perdido, que esta falta fundamental la pone el lenguaje y que este agujero nos aspira- la teoría psicoanalítica podrá venir entonces a este lugar y a la vez evocar este agujero, pero al mismo tiempo velarlo, porque su cercanía es intolerable. Es una manera de positivarlo.

El fetiche, el objeto y el Uno en la lengua

El fetiche tiene el interés de hacer creer que basta un recorrido bien orientado para llegar a las buenas conclusiones. Un esfuerzo más por parte del psicoanalista...Ahora bien, el psicoanálisis es un campo donde no hay verdades establecidas de una vez por todas. No hay una manera mejor que otra de chocarse contra lo real.

No hay Otro del Otro, no hay saber que viniera a decir que, basta con realizar correctamente tal o cual recorrido para apropiarse del saber no sabido. El saber siempre está en falta, pero entonces, la teoría puede valer como el objeto supremo, es decir apuntando al falo, al falo simbólico en tanto que falta, sea una fetichización posible del agujero, valorizándolo simbólicamente, pero dándole una representación de sentido. Puede así celebrar y valorizar la falta con la posibilidad de hacerla estructuralmente un fetiche, en el sentido en que Lacan habla del fetiche, como ídolo de la ausencia. Podemos entender ahora el destino que, sabiamente, puede estar reservado a la falta.

Fetiche que vela la falla fundamental, que hace que el psicoanálisis no sea un sistema cerrado, que no sea un sistema de pensamiento. Podríamos incluso preguntarnos si hay conceptos en psicoanálisis. Las categorías analíticas deben ser reinterrogadas permanentemente, lo que acaso sería por el hecho de que el real al que estamos confrontados cambia.

Lacan no hacía de la castración una regla universal. Nuestra interpretación de las leyes del significante corresponde a un momento de la cultura. Hay que buscar incesantemente nuevas

escrituras que permitan resolver ciertos impases, en particular en el campo de la sexualidad, incluso si nuevos impases pueden aparecer en otra parte.

Si el psicoanálisis no puede contentarse con un saber instituido, es decir un saber cerrado, no significa, sin embargo, que cada uno busque elaborar de nuevo la teoría, a través del lente de su propio fantasma, es decir para que al final (*in fine*), ella sirva a un fin perverso o también religioso o social.

¿Entonces? Una enseñanza del psicoanálisis podría parecer contradictoria, puesto que debe poder imponer el Uno del concepto en el continuo de la cadena literal no sabida, todo esto mientras deshace la voluntad totalitaria del significante, porque el Uno del significante es un Uno símbolo del cero.

Es por eso que, ni adicción, ni fetichización, pero sin dejar de restituir en el concepto su dimensión de metáfora, puesto que por definición el objeto es lo que escapa.

Cacciali, JL. (2009). La théorie, ¿fetich possible du psychanalyste?. La Revue Lacanienne. No 5. Paris : Editions de l'Association lacanienne internationale

